

Beigbeder, Frédéric

Historias de éxtasis. - 1a ed. - Buenos Aires : Dedalus, 2011.
96 p. ; 21x15cm.

Traducido por: Ariel Shalom
ISBN 978-987-26401-6-3

1. Narrativa Francesa. 2. Relatos. I. Shalom, Ariel, trad. II. Título
CDD 843

Biblioteca Contemporánea  NARRATIVA

Historias de éxtasis

FRÉDÉRIC BEIGBEDER

Traducción de **Ariel Shalom**

Título original: *Nouvelles sous ecstasy*

© 1999, Éditions Gallimard.

© de la traducción: Ariel Shalom.

1ª edición: agosto de 2011

© Reservados todos los derechos de esta edición para América Latina

PROHIBIDA LA VENTA EN ESPAÑA

Dedalus Editores

Felipe Vallese 855, Buenos Aires, Argentina.

info@dedaluseditores.com.ar, dedalus.editores@gmail.com

www.dedaluseditores.com.ar

Diseño de cubierta: Crudele Ribeiro Diseño

Diagramación: Ariel Shalom

ISBN 978-987-26401-6-3

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, digital, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

 **Dedalus** Editores

*Para Delphine,
De apellido Vallete
Que vive en la calle Mazarine,
En el número treinta y siete.*

Fin de la noche de verano: la chica despidió a todas sus domésticas. Pronto será de día. Sólo queda una enorme estrella quieta, justo contra la torre Eiffel; y los bordes de la noche comienzan a clarear.

Alain-Fournier,
8 de junio de 1913

ADVERTENCIA

En los años 80, una nueva droga irrumpió en los ámbitos nocturnos: el MDMA, llamado “éxtasis”. Esta “pastilla del amor” provocaba extraños efectos: sofocones, deseo de bailar música tecno toda la noche, necesidad de acariciar a la gente, dientes que rechinaban, deshidratación acelerada, angustia existencial, intentos de suicidio, pedidos de matrimonio. Era una droga dura con subidas y bajadas, como en las montañas rusas o en las novelas de algunos escritores norteamericanos. El autor de este libro ya no la consume y no aconseja a sus lectores que la prueben: no sólo el éxtasis es ilegal, sino que además destruye el cerebro, como lo prueba este compilado de textos escritos bajo su influencia. Además, ¿hace falta una pastilla para contar nuestra vida a desconocidos? ¿No está para eso la literatura?

F. B.

Spleen en el aeropuerto de Roissy-Charles-de-Gaulle

¿La tragaste? ¿La tragaste? ¿La tragaste la tragaste la tragaste? ¿Quién es usted? ¿Por qué nos hablamos a dos centímetros de la cara? ¿Es cierto que leyó mi último libro? ¿Me puede asegurar que no estoy SOÑANDO? ¿Se puede tener una boquita roja tan linda? ¿Es NORMAL que sea tan hermosa, que tenga veintiún años y una remera XXXS? ¿Entiende el riesgo que corre cuando me llena de elogios con unos ojos tan azules?

¿Por qué humedezco mi mano en la suya? ¿Por qué sus rodillas me dan ganas de inventar verbos transitivos? ¿Pero qué hora es? ¿Cómo se llamás vos? ¿Querría usted casarte conmigo? ¿Podrías decirme dónde estamos ahora? ¿Acaso pusiste un Car-en-Sac¹ en nuestras lenguas? ¿Por qué esos rayos láser recortan una capa de aire líquido? ¿Para quién son esos botellones de champagne que silban sobre nuestras cabezas? ¿Cuánto pasa hasta que uno lamenta haber venido al mundo? ¿Sabés que tenés unos ojos hermosos lo sabés? ¿Por qué llora? ¿Cuándo me vas a besar? ¿Quiere otro vodka? ¿Cuándo

¹ Pastillas confitadas (n. del t.).

volvemos a besarnos? ¿Por qué ya no baila? ¿Y toda esa gente? ¿Amigos tuyos o enemigos míos? ¿Podés sacarte el pullover por favor? ¿Cuántos hijos querés? ¿Cuáles son sus nombres favoritos?

¿Y ahora qué hacemos? ¿Si salimos a tomar aire? ¿Ya estamos afuera? ¿Vamos a tu casa o a la mía? ¿Si pido un taxi? ¿Preferís caminar? ¿Por qué ir subiendo por Champs-Élysées? ¿Pero está bien sacarse las zapatillas para caminar sobre el asfalto? ¿Podemos calentar una cuchara sobre la tumba del Soldado Desconocido? ¿Tenés novio? ¿Por qué pienso las mismas cosas que vos? ¿Conocés mucha gente que dice las mismas palabras al mismo tiempo? ¿Por qué ese cana nos mira fijo? ¿Por qué todos esos autos dan vueltas alrededor del Arco del Triunfo? ¿Por qué no vuelven a sus casas? ¿Y nosotros? ¿Por qué no volvemos a casa? ¿Cuánto tiempo nos vamos a quedar acá, sentados en la plaza de l'Étoile, chapando a dos grados centígrados en vez de hacer el amor en una cama como todo el mundo?

¿Te parece que hicimos bien en robarle la gorra? ¿Estás segura que los policías corren más lento que nosotros? ¿Es tuya esa moto? ¿Estás segura que podés manejar en ese estado? ¿Podés ir más despacio? ¿Por qué agarraste la periférica? ¿Te parece divertido ir así inclinados en las curvas a 180 por hora? ¿Será legal hacer slalom entre los camiones a las seis de la mañana? ¿Va a salir el sol? ¿Por qué vamos al aeropuerto de Roissy-Charles-de-Gaulle? ¿La vida cambia cuando se cambia

de ciudad? ¿De qué sirve viajar en un mundo uniforme? ¿No tenés frío? ¿Soy yo el único que se está congelando los huevos? ¿Cómo? ¿El casco no te deja escuchar nada de lo que digo? ¿Puedo gritar cualquier cosa entonces? ¿Cantar "I wanna hold your hand"? ¿Seguir mintiéndote mientras acaricio tu espalda debajo de tu pullover, después tus tetas por arriba del corpiño, después mis dedos en tu bombacha, carajo, nada de esto va a hacer que vayas más despacio?

¿Dónde vamos a estacionar esta cosa? ¿Enfrente de la terminal 1 o en el estacionamiento? ¿Por qué esta playa de estacionamiento tiene el número U2-O? ¿Se parece a "dudoso", no? ¿Cuánto dura esta pastilla? ¿Por qué las puertas automáticas se abren antes que uno las toque? ¿Por qué esos neones pálidos dan la impresión de saltar por la luna? ¿Somos nosotros los que pegamos saltos de seis metros o es una ilusión? ¿Podés volver a besarme PFV? ¿Te molestaría si lanzo en tu boca? ¿Aceptarías ir a encerrarnos a un baño y que te garche la cara? ¿Me la chupas si yo te la chupo?

¿Estuvo bien? ¿Estuvo muy muy bien, no? Caramba estuvo increíble ¿pero qué hora es ahora? ¿Por qué SIEMPRE a la noche le tiene que seguir el día? ¿Si en vez de caminar en sentido contrario por la cinta mecánica dentro de estos enormes tubos de plexiglás –tubos desordenados construidos en los 70 que se parecen a los tubos de respiración artificial que hunden en la garganta de los que se accidentan grave en la ruta–,

digo, ¿no? si en vez de boludear en Roissy nos tomamos un avión? ¿El primero de la lista de salidas? ¿A cualquier lado menos acá? ¿Así esta historia no termina nunca? ¿Vamos a Venezuela, a Bielorrusia, a Sri Lanka, a Vietnam? ¿Donde esté por atardecer? ¿Ves crepitar las letras giratorias en ese tablero viejo? ¿Dublín? ¿Colonia? ¿Orán? ¿Tokyo? ¿Shangai? ¿Amsterdam? ¿Madrid? ¿Edimburgo? ¿Colombo? ¿Oslo? ¿Berlín? ¿Cada ciudad es una pregunta? ¿Te gustan los aviones que despegan en la punta de la pista? ¿Sabías que al entrar hay azafatas azules que probablemente sirven las primeras bandejas de comida con celofán a hombres de negocios con Lexomil encima? ¿Oís los anuncios de partidas caer de la voz monocorde de una azafata triste después de un sonidito electrónico? ¿Puedo acariciarte un poco más los labios antes de volver? ¿Quién de los dos se va primero? ¿Por qué ay por queeeeeeeeé hay que decirse adiós?

¿Vos te deprimís tanto como yo en los aeropuertos? ¿No te parece que hay poesía en estos lugares de tránsito? ¿Una melancolía de las partidas? ¿Un lirismo de los reencuentros? ¿Una densidad en el aire cargado de emociones climatizadas? ¿Cuánto dura el descenso? ¿Sobrevivirá nuestro amor sin vacaciones químicas? ¿Y cuándo dejaremos de callarnos mirando amanecer en esta confitería vacía? ¿Por qué siguen cerrados todos los kioscos de Relais H y los videojuegos están apagados? ¿Les tenés envidia a esos mandos intermedios

que esperan el vuelo en cuartos enlozados con linóleo, extenuados sobre sillones naranjas, tomando café instantáneo? ¿Y qué decir de ese tipo de la aduana con mal aliento, de ese técnico de superficie que arrastra un ruidoso tacho con rueditas, de esos linyeras que roncan sobre banquetas de plástico violeta? ¿Qué nos quieren decir? ¿Que no hay escapatoria posible? ¿Que nunca podremos escapar de nosotros mismos? ¿Que los viajes no llevan a ninguna parte? ¿Que hay que estar de vacaciones toda la vida o nada que ver? ¿Me podrías chupar la mano por favor? ¿No sentís que necesito estar solo en medio de estas valijas abandonadas? ¿Será posible que nos separemos sin sufrir demasiado, incluso frente a la publicidad “Envy” de Gucci?

Y mientras observábamos, con los ojos empañados, cómo despegaban los 747, no podía dejar de hacerme una última pregunta: ¿por qué no estamos a bordo?